

### **Limpiar los establos del rey Augías**

*En esta ocasión, Euristeo mandó a Hércules limpiar los establos de Augías, rey de la Élide.*

*Augías pensó que Hércules estaba loco y le dijo que si los limpiaba en un día recibiría en recompensa la décima parte de sus rebaños.*

*Hércules encauzó dos ríos que dirigió hacia los establos, en los que previamente hizo dos boquetes; uno en un costado por el que penetró el caudal y otro en el costado opuesto que sirvió de desagüe. En pocas horas las cuadras resplandecían como espejos.*

*Augías no cumplió lo pactado alegando que Hércules realizó la proeza por orden de Euristeo. Llevado a juicio, Fileo, hijo de Augías, declaró a favor de Hércules, pues había sido testigo del pacto. Augías enfurecido desterró de su reino a Fileo y a Hércules. Al poco tiempo, Hércules al mando de un ejército lo depuso y colocó en el trono a Fileo.*



Hércules detiene el curso del río Alfeo.  
Zurbarán, 1634.

### **COHERENCIA EN EL LIDERAZGO**

Todo colaborador de una organización, ocupe el nivel que ocupe en la jerarquía, básicamente demanda a sus líderes coherencia. Coherencia entre el dicho y el hecho. Y le añaden apellidos a este nombre: coherencia estable en el tiempo.

La presión que actualmente tenemos en nuestras organizaciones es alta. De hecho es el propio mercado quien la pone por las nubes. Si a esta presión le añadimos incoherencia no hacemos más que añadir leña a la caldera de la presión. Nos recuerda la escena de los irrepetibles Hermanos Marx en la locomotora gritando "...es la guerra, traed madera, traed madera...". Tan pronto querían parar el tren como querían lanzarlo a toda velocidad.

El mercado es como es: exige flexibilidad, y por tanto adaptación al cambio. Y esto no está reñido con la coherencia en el liderazgo. No deseamos que a ningún líder le pase como al rey Augías. Toda empresa tiene definida una misión empresarial, que es conocida por todos los que participan en la consecución de este logro. Para alcanzar esta misión, se definen una serie de objetivos y planes de acción. El mercado con sus cambios nos obliga a ir variando algunos de nuestros objetivos y planes de acción. Ante estas situaciones, sólo podemos mantener la coherencia respecto de nuestros equipos realizando una comunicación eficaz.

Los efectos de una comunicación eficaz en momentos de cambios son muchos y positivos. Con ello logramos compromiso, motivación, sinergias... Mientras que si nuestros actos se convierten en incoherencias a ojos de nuestros equipos, los efectos son nocivos y redundan, entre otros males, en la temida rotación; con el agravante de que cuando es un directivo el que causa baja, contamina por ósmosis a sus colaboradores y a los equipos dependientes de él, e incluso a toda la organización.

La coherencia requiere paciencia, constancia y sobre todo comunicación. Cuando en un velero el viento rola hemos de cambiar la posición de las velas para intentar mantener nuestro rumbo. Y una vez hecha la maniobra hemos de tener paciencia para que se estabilice la embarcación y en consecuencia el rumbo. A veces puede que no consigamos mantener exactamente el rumbo previsto, pero lo importante es que nos sigamos aproximando al destino, a la misión empresarial.

No por que haya cambiado el viento vamos a cambiar al capitán ni a la tripulación. ¡Ni tampoco debemos permitir que sean estos los que se apeen!